

SENTIDO DEL TEXTO Y FUNCION DE LA PALABRA EN POESIA ORAL: PRIMERA PERSONA EN VERSOS DE DESPEDIDA DE ANGELITO

Marcela Orellana
Universidad de Santiago (Chile)

En el acervo de la poesía oral practicada en Chile, los "versos por angelito" se destacan por estar vinculados a una ocasión muy precisa, como es el entierro de un niño de 0 a 5 años aproximadamente, al que se le denomina "angelito".

Además de su función poética, la vinculación a una práctica social nos revela otro atributo de la poesía oral: aquél de trascender el significado de sus versos para alcanzar una función activa como poesía, gracias a la eficacia de sus palabras. De esta manera el sentido del texto estará estrechamente ligado a esta función extratextual del poema.

En el velorio del angelito, en el cual el niño muerto es vestido de ángel y dispuesto sobre una mesa adornada de flores, la poesía se practica en tres momentos:

- Primero, a la llegada del poeta, en que saluda al niño muerto y a los presentes;
- posteriormente, mediante su intervención a través de los versos por pasión, en los cuales se narra la pasión de Cristo, y,
- por último, en el instante previo a la disposición del niño en el féretro para su entierro, durante el cual el poeta cantará sus versos de despedida.

Centraremos nuestro análisis en estos últimos versos pronunciados por el poeta. Con este fin, utilizaremos los versos transcritos por Miguel Jordá en *Versos a lo Divino y a lo Humano*,¹ así como un poema publicado por Diego Muñoz en la *Antología de Cinco Poetas Populares*.²

Nuestro análisis tiene su origen en un aspecto formal del texto, en el que dos primeras personas comparten estos versos: el poeta y el niño muerto. Su estudio nos permitirá descubrir en una primera instancia la *organización interna* del texto y en un segundo lugar la *función extratextual* que portan los versos por despedimiento de angelito.

La conjunción de estos niveles de significación mostrará cómo, gracias a los versos de despedimiento, el niño experimenta un proceso de cambios que implican el pasaje del estado de niño muerto al de angelito en el reino celestial.

COMPLEJIDAD DEL SISTEMA ENUNCIATIVO

La presencia de dos primeras personas tiene una consecuencia inmediata en el siste-

¹ Jordá, Miguel. *Versos a lo Divino y a lo Humano*. Ediciones Mundo, Santiago, Chile, 1974.

² Muñoz, Diego. *Antología de Cinco Poetas Populares*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile, 1971.

ma enunciativo del texto. Efectivamente, la existencia de dos narradores en un mismo poema modifica la relación habitual entre locutor, alocutor y circunstancias. Si las circunstancias espacio-temporales se mantienen invariables, no sucede así con cada uno de los narradores, que serán también alocutores en algún momento del poema.

Esta compleja situación autoriza una novedosa lectura. El estudio en paralelo de cada una de ellas permitirá acceder a un mismo contenido global —la muerte del niño— desde dos perspectivas diferentes: la del cantor y la del angelito.

De igual interés para nuestro análisis es la relación existente entre estos dos narradores-personajes. Numerosas son las referencias del uno al otro, y su examen nos permitirá reconocer la percepción que tiene el angelito acerca del poeta así como, en sentido inverso, la manera cómo el poeta advierte al niño muerto.

LA VOZ DEL POETA

De los dos narradores presentes en el texto analizaremos primeramente al poeta. Este es el emisor, y, por ende, aquél directamente avistado durante la ejecución del poema: recita los versos de despedida, y gracias a la mediación de su voz, comparece también el niño muerto.

El poeta oral goza tradicionalmente de una posición singular dentro de la comunidad en la que vive. Con sus versos, que se han repetido por generaciones, ha recibido también el acervo cultural de esa comunidad y el repetirlos es al mismo tiempo mantener viva una tradición. Este rol lo erige en un portavoz de la comunidad a la cual pertenece. Es así cómo su poesía es considerada expresión de una comunidad, además de una manifestación individual, dadas las variaciones y la recreación constante que su práctica supone.

Los versos de despedimiento de angelito son, en consecuencia, una expresión poética a través de la cual se refleja la visión que tiene la comunidad campesina en donde se practica esta poesía acerca de la muerte de un niño. Esta visión será aprehendida en el poema a través de su temática y también, en un grado más interno de organización, a través del lenguaje utilizado.

La presencia del poeta como narrador se da en lugares precisos del poema. Su espacio por excelencia es la *décima de despedida*, es decir la última de cinco estrofas precedidas frecuentemente de una cuarteta. Menos frecuente es encontrarlo abriendo el poema y, en ocasiones, interviene en las estrofas, casi exclusivamente en la primera y segunda. La tercera y la cuarta estrofa, en cambio, son un espacio de expresión reservada exclusivamente al angelito.

La concepción de la muerte de un niño se infiere primeramente de la temática del poema. La descubriremos a través de la voz del poeta, pero ésta es igualmente ratificada por la palabra del angelito. Su elemento sustancial es el concepto cristiano de la salvación, por el cual el alma sobrevive a la ruina del cuerpo, asegurándose un cuerpo inmortal gracias a la intervención de un Dios salvador: ³

³ Morin, Edgar. *L'homme et la Mort*. Editions du Seuil. Tercera edición, 1976, París, Francia, 372 pp.

*le ha llamado el Padre Eterno
el Dios Sumo y Sempiterno
para su alma salvar.*

Esta salvación está naturalmente ligada a la marcha del niño hacia la Gloria, e implica renacimiento: el niño se muere a fin de renacer para la eternidad:

*Tú te vas para la Gloria
yo me quedo aquí cantando*

*A la Gloria reluciente
llegarás en este día
los músicos tocarán
porque esperándote están
los ángeles de María
a la Gloria entrará
al que ahora lloran tanto.*

Esta concepción de renacimiento es reafirmada también a otro nivel del texto, a través del lenguaje utilizado. En la décima de despedida, el angelito es descrito a través de metáforas. De acuerdo a éstas, el angelito corresponde a una imagen vegetal. Lo vegetal es la imagen misma de un ciclo permanente de continuidad entre la vida y la muerte, en el cual la vida se impone al final victoriosa sobre la muerte. La renovación primaveral de la naturaleza es la prueba tangible de que después de la muerte viene un renacer, y que este proceso no tiene fin. Con la identificación del angelito a una imagen vegetal, se busca insistir en esta cualidad renovadora, y de ahí hacer partícipe al angelito del renacimiento propio a este ámbito. A través de esta imagen se subraya también la precocidad del difunto, ya que se trata generalmente de una flor en reciente estado de desarrollo:

*Adiós angelito glorioso
clavelito reventando*

en donde "reventando" se refiere al clavel en estado de botón.

*adiós glorioso y bendito
clavelito colorado*

*ángel glorioso y bendito
cogollito de cedrón*

*ángel glorioso y bendito
verde cogollo de olivo*

Esta permanente dualidad del ciclo vegetal está muy claramente expuesta en una décima en la cual la tierra aparece en sus dos funciones, como aquélla que traga —y por lo tanto portadora de muerte— y al mismo tiempo como fecunda y generosa. Si en el angelito se recrea este ciclo, su conexión con lo vegetal aparece más estrecha aún, ya que éste integra la tierra al ser enterrado. Este momento aparece como una afirmación de su muerte, al mismo tiempo que se dan las condiciones de su renacer:

*También saludo a la tierra
que en ella estamos pisando
ella nos irá tragando
por los montes y las selvas;
la más fraganciosa hierba
ya nos muestra sus primores
cada cual con sus colores
sea rosa, sea clavel
de verlos resplandecer
saludo al arco de flores.*

La presencia del poeta nos ha permitido aprehender la percepción de la muerte de un niño por la comunidad que practica este canto. Su voz se revela a su vez fundamental para que esta concepción de la muerte pueda realizarse en la persona del angelito. En efecto, los versos del despedimiento no se caracterizan únicamente por su función poética, sino también y principalmente, por su rol activo en el ritual del que forman parte.

Al prestar su voz al niño para que éste se despida de quienes lo rodearon en vida, se le está permitiendo el primer paso para llevar a cabo un proceso que culminará en su partida a los cielos. La realización de este proceso se perpetra en el verso y en la palabra que lo preconiza. Estamos aquí en presencia de una característica primordial de la poesía oral, la cual privilegia la acción sobre la representación.⁴ Esto significa que la palabra en la poesía oral tiene valor de acción, y, por lo tanto, al pronunciarse, se modifican las condiciones existentes.

Por último, la función del poeta se aprecia a través de la palabra del angelito; éste es valorizado como agente mediador para su salvación.

*Adiós cantor sin segundo
que a todo cristiano guía.*

*Adiós cantor que pregonas
mi bendita salvación.*

LA PALABRA DEL ANGELITO

Al hacer uso de la palabra, el angelito sufre un desdoblamiento, gracias al cual, estando muerto, será capaz de hablar a través de la voz del poeta. El empleo de la voz prestada le permitirá despedirse de todo aquello que rodeó su vida, tanto del medio físico como cultural, como de su familia. Dentro de esta última, cabe destacar el lugar preponderante que tiene su madre. Esta despedida, que adquiere distintos matices según las estrofas, comprende la mayor cantidad de versos del poema y es lo que le confiere su estructura formal.

Al considerar la emotividad de la despedida, sobresale un sentimiento compartido entre la tristeza de dejar a los seres queridos y la alegría de poder acceder a los cielos. Esta va tomando amplitud con el desarrollo del poema. El cambio de tono, en que la

⁴Zumthor, Paul. *Introduction a la Poésie Orale*. Editions du Seuil, París, Francia, 1983, 308 pp.

alegría se impone gradualmente sobre la aflicción de sus seres queridos, se explica porque el angelito experimenta una transformación durante el desarrollo del texto. Esta consiste en un proceso por el cual el niño muerto accede a los cielos y por el cual renacerá a la vida eterna.

La evolución del proceso se aprecia a lo largo del texto. Sin embargo el dinamismo propio a la oralidad explica que no podamos sino identificar en términos generales cada una de las etapas del proceso en relación a un lugar determinado, dado que el poeta agrega constantemente variaciones y alteraciones. Las etapas señaladas no tienen por lo tanto una presencia rígida en un espacio del texto, pero sí hay una fuerte preeminencia a disponer la temática de los versos según un ordenamiento que trataremos de aclarar.

Como ya lo hemos señalado este proceso se realiza gracias a la palabra y por lo tanto en el texto mismo. Para lograr efectividad, estos versos requieren un uso particular de la palabra, cual es el de ser pronunciadas. Por esta razón el angelito debe utilizar la mediación del poeta para despedirse, en primera persona, de lo que fue su vida, y así acercarse, paulatinamente, a la vida eterna. La despedida constituye un paso necesario para desligarse de sus seres queridos y de la vida humana.

La primera etapa incluye a las dos primeras estrofas. Si la familia llora su muerte, él también lamenta dejarlos e intenta darles consuelo. El niño muerto no se desliga aún completamente de su vida entre los hombres. Esto justifica la conservación, en su estado, de algunas cualidades de la vida y su autodescripción, hablando a través del poeta, como de un ser presente entre quienes lo velan:

*Adiós padrinos amados,
hoy de todos me despido,
adiós este altar florido
adonde estoy adornado*

*Adiós, Padre de mi agrado
y Madre con devoción,
denme ya la bendición
ya me voy de vuestro lado*

*bendito sea mi padre
a quién yo veo presente*

*ya que emprendo mi partida
y écheme la bendición,
le digo con aflicción
adiós, pues, madre querida.*

La segunda etapa, crucial para el proceso que experimenta el angelito, así como para la organización del texto, tiene su posición en el centro de éste, en la tercera y cuarta estrofa. Cantada igualmente por el angelito, corresponde a la separación de su cuerpo y de su alma.

Esta fase constituye un punto a partir del cual la condición del muerto cambia. La separación cuerpo-alma implica que esa desvinculación de la vida humana iniciada en la primera estrofa se lleva ahora a cabo. El alma se desprende de su cuerpo y de la vida

terrenal; en consecuencia, podrá entregarse con regocijo a una nueva existencia. Por otra parte, su cuerpo, al quedar sin su principio vital, estará listo para ser enterrado. Esta dualidad está al origen de muchas estrofas estructuradas a partir de la oposición entre los dos términos:

*cuando me den sepultura
y mi alma se haya ido*

*Mi alma está en la gloria eterna,
pero aquí la están velando
que Dios me estará aguardando
en el cielo mucho tiempo
y en el panteón los muertos
allá me están esperando.*

*Adiós, mis padres amados,
ya mi alma al cielo sube,
adiós, familia que tuve,
y adiós, altar adornado.
Adiós al campo sagrado
donde me van a enterrar.*

El final de esta etapa corresponde al alba, instante en el cual la separación cuerpo-alma está ya realizada. El angelito pertenece ahora a otro reino al cual se dirige, al mismo tiempo que su cuerpo será dispuesto en el féretro para llevarlo al camposanto:

*Asómese, qué hora son
a ver si viene la aurora
que va llegado la hora
que lo entren al cajón.*

La tercera etapa surge una vez realizada la separación cuerpo y alma. El abandono del cuerpo implica también la pérdida de sus facultades presentes desde la primera estrofa y hasta ahora principalmente por el habla. A partir de este momento, desprendido de lo humano, el angelito emprende su viaje hacia la vida eterna.

Frente a este alejamiento del angelito, será el poeta quien retome la palabra. La décima de despedida contiene un último adiós del poeta a quien fue parte de este mundo. En esta décima se hace igualmente presente el nuevo ser del niño muerto, que es ahora un angelito: un mediador por los que deja frente a Dios y la Virgen que lo esperan en el cielo:

*ya que te vas a la Gloria
yo te ofrezco este versito.
Ruégale a Dios infinito
que nos dé su bendición
y tú en la eterna mansión
a Dios ruega por tu padre
y a Dios ruega por tu madre
que les dé la salvación.*

cuando yo sea glorioso

*en compañía de María,
y me halle en la jerarquía
al lado de la Doncella,
con la permisión de ella,
les daré paz y alegría.*

*de nosotros haz memoria
cuando dentrés a gozar,
por todos vas a rogar
cuando dentrés a la gloria.*

CONCLUSION

A través de los versos por despedimiento de angelito, hemos podido apreciar el rol activo de la palabra en esta poesía oral. En efecto, es gracias al uso de la palabra que el niño muerto, despidiéndose de los seres y de las cosas que rodearon su vida humana, va desligándose de lo terrenal para emprender su viaje al reino celestial. En este transcurso, la separación cuerpo-alma ocupa una posición clave.

Este proceso de cambios sufridos por el niño muerto marca también el aspecto formal del texto en el empleo de la primera persona del singular. Las cuatro primeras estrofas las "habla" el angelito gracias al empleo de la voz del poeta. Su despedida aparece como el medio para realizar su desvinculación a la vida humana.

Una vez realizado este proceso, el niño se ha transformado en angelito y se ha alejado definitivamente del mundo terrenal. El poeta retoma entonces la palabra y dedica la última décima al "angelito", quien una vez en los cielos intercederá por sus seres queridos frente a Dios y la Virgen.